



**Declaración al XXIX Seminario Internacional del Partido del Trabajo de México
“Partidos y una Nueva Sociedad”
25, 26 y 27 de septiembre de 2025**

Delegados distinguidos, miembros del Partido del Trabajo, camaradas en la lucha por la justicia:

Es un honor profundo dirigirme a esta histórica conferencia aquí en la Ciudad de México, una ciudad de resistencia, dignidad y compromiso inquebrantable con su pueblo. Les transmito los saludos de treinta y dos (32) organizaciones palestino-estadounidenses y de un movimiento que, al igual que ustedes, cree que los partidos políticos no deben solamente contender por el poder, sino también servir como motores de transformación: vehículos para construir una sociedad enraizada en la igualdad, la justicia y la dignidad humana.

El tema de esta conferencia, **“Partidos y una Nueva Sociedad,”** refleja una realidad que todos enfrentamos: el viejo mundo se derrumba ante nuestros ojos, mientras las líneas de uno nuevo luchan por nacer. Las crisis globales—ya sea la desigualdad económica, la emergencia climática, las pandemias, las guerras de agresión o el avance implacable del capitalismo depredador—están desgarrando el tejido de nuestras sociedades. La cuestión no es si vendrá el cambio, sino quién lo moldeará. ¿Serán las fuerzas de la explotación, el autoritarismo y la exclusión, o las fuerzas de la democracia, la solidaridad y la liberación?

La historia nos enseña que la respuesta depende de la organización del pueblo. Los movimientos pueden encender la conciencia y la resistencia, pero es a través del partido político, anclado en principios, disciplinado en la lucha y responsable ante la clase trabajadora y los marginados, que esas chispas se convierten en llamas perdurables de cambio. Un partido no es meramente una máquina electoral. Es la expresión organizada de la voluntad del pueblo, una escuela de educación política y un baluarte contra la fragmentación y la desesperanza.

Hoy, el desafío de los partidos de los trabajadores, los partidos socialistas y los movimientos progresistas es reimaginar su papel en la construcción de la nueva sociedad. La nueva sociedad que buscamos no puede ser una simple reforma de la vieja. No puede ser una sociedad donde la riqueza y las decisiones sigan en manos de unos pocos, mientras la mayoría trabaja bajo la inseguridad. No puede ser una sociedad donde las corporaciones reclaman la riqueza de las naciones mientras los niños pasan hambre. No puede ser una sociedad donde se libran guerras en nombre de la ganancia mientras se ignoran los gritos de los oprimidos.



La nueva sociedad debe ser aquella donde los seres humanos se valoren por encima de las ganancias, donde la democracia se profundice más allá de las urnas, donde el trabajo sea digno y donde la tierra misma sea protegida para las generaciones futuras. En pocas palabras, la nueva sociedad debe ser una sociedad de paz, justicia y solidaridad.

El papel de los partidos en esta transformación es irremplazable:

- **Primero**, los partidos deben dar voz a quienes el orden actual ha silenciado: los trabajadores, los campesinos, los pueblos originarios, los migrantes, las mujeres, la juventud y todos los que sufren explotación y marginación.
- **Segundo**, los partidos deben vincular las luchas a través de las fronteras. Las crisis que enfrentamos son globales, y nuestra solidaridad también debe serlo. Las luchas de México están ligadas a las de Palestina, África, Asia y toda América. No podemos construir una nueva sociedad en aislamiento; debemos tejer un tejido de internacionalismo que fortalezca todos nuestros movimientos.

Y aquí debo ser claro: **la solidaridad con el pueblo palestino no es opcional—es esencial**. La lucha de Palestina es la lucha misma de la humanidad: la lucha por la libertad contra la ocupación, por la dignidad contra la humillación, por la autodeterminación contra la dominación. Una nueva sociedad digna de su nombre no puede coexistir con el apartheid, el asedio y la negación de los derechos más básicos de un pueblo. Nuestros partidos deben mantenerse firmes junto al pueblo palestino hasta que termine la ocupación, hasta que se conquiste la libertad y hasta que la nación palestina logre plenamente su derecho a la autodeterminación.

Al asumir este compromiso, también honramos la larga tradición de solidaridad que América Latina ha mostrado hacia Palestina y hacia las luchas de liberación en todo el mundo. Desde el apoyo inquebrantable de la Revolución Cubana a los movimientos anticoloniales en África y Asia, hasta la solidaridad sandinista de Nicaragua con los pueblos bajo ocupación, pasando por las voces de Venezuela, Bolivia, Chile y más allá, América Latina siempre ha entendido que su propia liberación es inseparable de la liberación de todos los pueblos oprimidos.

Y aquí en México, esa tradición brilla intensamente. México fue uno de los países que en los años setenta otorgó un temprano reconocimiento al derecho del pueblo palestino a la autodeterminación. La sociedad civil mexicana, los sindicatos y los partidos políticos han movilizado de manera constante en defensa de los derechos palestinos. El 16 de agosto de 2025, organizaciones mexicanas y la Alianza Latinoamericana para Palestina inauguraron un **Monumento Palestino en la Ciudad de México**, un símbolo vivo de la amistad entre los pueblos mexicano y palestino, y un testimonio de que el llamado por la libertad no puede ser borrado. Tuve el honor de estar presente en esa inauguración, junto a nuestros hermanos y



hermanas mexicanos, celebrando este poderoso acto de solidaridad. Desde los pasillos del Parlamento hasta las calles llenas de marchas, México se ha unido a América Latina para declarar: **la libertad de un pueblo está ligada a la libertad de todos.**

Este legado nos desafía a continuarlo con aún mayor determinación. Así como América Latina resistió dictaduras, imperialismo y saqueo neoliberal, también debemos resistir el despojo continuo del pueblo palestino. Así como América Latina defendió su derecho a la soberanía y la dignidad, también debemos defender el derecho de Palestina a vivir libre en su propia tierra, en paz y autodeterminación.

- **Tercero**, los partidos deben desafiar la cultura de la corrupción, el consumismo y el individualismo que promueve el capitalismo. En su lugar, deben cultivar una cultura de participación, responsabilidad colectiva y liderazgo ético. El pueblo busca no solo programas, sino también ejemplos: líderes y organizaciones que vivan los valores que proclaman.
- **Cuarto**, los partidos deben abrazar la creatividad y la innovación. La juventud de hoy hereda un mundo de crisis profundas pero también de enormes posibilidades. Son nativos digitales, conectados a través de continentes, impacientes con la hipocresía y decididos a construir algo diferente. Los partidos que no abran sus puertas a los jóvenes, a las mujeres y a las voces diversas se marchitarán. Los partidos que los empoderen prosperarán.

Finalmente, los partidos deben ser valientes. Enfrentar al neoliberalismo, al imperialismo, al racismo y al patriarcado no es fácil. Insistir en la paz cuando la guerra es rentable, exigir justicia cuando la explotación se ha normalizado, requiere coraje. Pero es precisamente este coraje lo que otorga legitimidad y poder de movilización a los partidos.

Camaradas, seamos claros: el camino por delante no será fácil. Las fuerzas que se benefician del viejo orden están bien organizadas, bien financiadas y son despiadadas. Pero la historia no está de su lado. Los pueblos del mundo están despertando. Los trabajadores hacen huelgas contra la injusticia, las mujeres marchan por la igualdad, los pueblos originarios defienden la tierra y los oprimidos se levantan con dignidad. El papel de los partidos de los trabajadores y de las fuerzas progresistas es conectar estas luchas, darles coherencia política y transformarlas en victorias.

Esta conferencia en la Ciudad de México es más que un encuentro. Es un llamado a la acción, un recordatorio de que la tarea de construir una nueva sociedad no puede esperar. No podemos posponer la justicia. No podemos retrasar la paz. No podemos pedir a los hambrientos que esperen a que el mercado provea. Debemos actuar ahora con valentía, colectivamente y con fe inquebrantable en el poder del pueblo.

**Palestinian American
Organizations Network
(PAON)**



**شبكة المنظمات الفلسطينية
الأمريكية (الشبكة)**

La nueva sociedad no es un sueño distante. Es la tarea urgente de nuestro tiempo. Levantémonos, como partidos de los trabajadores, de la justicia y de la liberación, para asumir esa tarea. Demostremos que otro mundo no solo es posible, sino necesario, y que comienza con nosotros.

¡Viva la lucha de los pueblos trabajadores!
¡Viva la solidaridad internacional!
¡Viva la lucha del pueblo palestino por la libertad y la autodeterminación!
¡Viva la orgullosa tradición de México y América Latina en el apoyo a Palestina y a todos los pueblos oprimidos!
¡Viva el movimiento obrero de México y del mundo!

Gracias.

Mohammad
Presidente
Red de Organizaciones Palestino-Estadounidenses (PAON)

Abd-Elsalam